

PELÍCULA: Blade Runner



SINOPSIS:

A principios del siglo XXI, la poderosa Tyrell Corporation creó, gracias a los avances de la ingeniería genética, un robot llamado Nexus 6, un ser virtualmente idéntico al hombre pero superior a él en fuerza y agilidad, al que se dio el nombre de Replicante. Estos robots trabajaban como esclavos en las colonias exteriores de la Tierra. Después de la sangrienta rebelión de un equipo de Nexus-6, los Replicantes fueron desterrados de la Tierra. Brigadas especiales de policía, los Blade Runners, tenían órdenes de matar a todos los que no hubieran acatado la condena. Pero a esto no se le llamaba ejecución, se le llamaba "retiro".

IDEAS CLAVE DESDE LA FE:

1. Estamos llamados a buscar a Dios, a encontrarnos personalmente con Él.
2. Dios nos ama incondicionalmente.
3. Cuando nos encontramos perdidos, Dios nos da una respuesta llena de Amor. Quizás no sea la que queremos oír, pero si la escuchamos atentamente es la que nos llenará de Felicidad.

PREGUNTA PARA PENSAR:

En tus dudas, en tu sufrimiento ¿a quién acudes?

COMENTARIO:

Confieso que *Blade Runner* es una de mis películas favoritas. Ya tienes sus años (es de 1982) pero yo la sigo guardando un huequito en mi corazón y de vez en cuando la vuelvo a ver. Se han hecho hasta cinco montajes de la misma película, pero yo me quedaría con el "montaje final" (The final cut), que elimina la voz en off del personaje (dejando las interpretaciones del personaje principal, Deckard, al espectador), es algo más oscura y añade alguna escena interesante para la reflexión (la famosa escena del unicornio).

De todas formas, me voy a quedar con un único personaje, Roy Batty (sí, el malo), y lo que le mueve por dentro, ya que puede ayudarnos a nosotros.

Roy es un Replicante: un robot fabricado a imagen y semejanza de los humanos, el cual ha sido expulsado del lugar donde se creó, la Tierra. Es más fuerte y ágil que los humanos, y al menos tan inteligente como ellos, pero tiene una vida muy corta, tan sólo cuatro años. Roy desea cambiar esto,

pues no le parece suficiente. No entiende por qué tiene que durar su vida tan poco tiempo y va en busca de su creador, esperando que le alargue la vida o que al menos le dé respuestas.

Para ello tiene que poner su vida en riesgo, debe ir a la tierra, aun sabiendo que lo tiene prohibido y que si lo descubren, los policías, los Blade Runners, tienen orden de matarlo. Pero, aun así, sale a la búsqueda de su creador.

Y nosotros, cuando no comprendemos las cosas, cuando creemos que la vida es injusta, cuando los problemas nos sobrepasan... ¿A quién acudimos? ¿Acudimos a Dios, nuestro creador, buscando respuestas? ¿Intentamos tener un encuentro personal con Él?

Roy consigue entablar una conversación con su creador y le plantea sus dudas, sus miedos. Y su creador le responde con mucho amor; quizás no como quisiera él que le respondiera, pero le responde. *“La luz que brilla con el doble de intensidad dura la mitad del tiempo... y tú has brillado con muchísima intensidad. Eres el hijo pródigo. Eres todo un premio”*. Roy, en ese momento, reconoce que ha hecho cosas malvadas, pero su creador le devuelve todo lo bueno que ha hecho y le invita a gozar del tiempo que dispone.

Si nos dejásemos tocar por ese amor incondicional, si fuésemos conscientes de que Dios nos ama con una intensidad sin medida, todo nuestro ser cobraría un nuevo sentido y nos atreveríamos a afrontar nuestros problemas con una energía nueva. Por supuesto que los problemas, las preocupaciones y los miedos no desaparecen, pero con Dios amándonos a nuestro lado, todo se lleva mucho mejor. No nos engañemos, también hay otra salida, que es la que escoge Roy: renegar de este Dios que no nos da la respuesta que queremos, que parece no puede ayudarnos en nuestros problemas, pues no nos ahorra los sufrimientos. E incluso podemos, como hace Roy, matarlo, traicionándolo con un beso.

Roy, al final de la película, llega a descubrir lo sagrada que es cualquier vida. Se reconcilia con su vida y se abre al amor. Parece que es demasiado tarde, pero yo creo que nunca es tarde para abrirse al amor de Dios.

Hay muchas más cosas que se podrían analizar de la película: ¿Qué nos hace humanos?, ¿nuestros recuerdos?, ¿o quizás nuestras acciones? Si se pueden crear replicantes con recuerdos, ¿cómo podemos saber quién es humano y quién no? En principio a los replicantes se les detecta por su falta de sentimientos, pero, curiosamente, durante toda la película son los personajes que más sentimientos muestran. ¿Y si Deckard fuera un replicante?... Pero por hoy me he querido centrar en lo anterior. ¡Qué maravilloso es poder acudir a Dios aun cuando nuestra fe se vea debilitada por nuestros sufrimientos! ¡Qué bueno es que el Señor acoja todas nuestras dudas, nuestros temores y aun así nos ame incondicionalmente! Imaginaos por un momento que todos hiciéramos lo mismo con los demás, ¿no sería eso el Reino de los Cielos?

No puedo evitar transcribir uno de los monólogos más míticos de la historia del cine. Es el momento en que Roy se da cuenta de que cada persona es única y maravillosa. Que la vida es una continua sucesión de momentos asombrosos, tanto buenos como malos. Y el Señor ama cada vida singular. Él nos ama a cada uno de nosotros.

«Yo he visto cosas que vosotros no creeríais: Atacar naves en llamas más allá de Orión. He visto Rayos-C brillar en la oscuridad cerca de la puerta de Tannhäuser. Todos esos momentos se perderán en el tiempo... como lágrimas en la lluvia. Es hora de morir».

Roy no lo siente, pues ha matado a su creador, pero en realidad no todo se pierde como lágrimas en la lluvia pues hay Alguien mucho más grande que todos nosotros que lo recoge absolutamente todo.

Espero que os guste la película.

Jesús Martell (Parroquia de San Víctor de Madrid)